



PARA HACER VIDA



¿Qué es la Navidad? Es la Encarnación, es la venida de Dios a la tierra. Esto es: podemos ver a Dios que entra en la escena del mundo, ¿cómo y por qué?

¡La bondad de Dios! ¡Dios es bueno! Este es el mensaje de Navidad; éste es el tema de reflexión que el Papa da a los fieles. Que recuerden continuamente la bondad de Dios, y que cada uno de nosotros ha sido recordado y amado en Cristo. Cristo es el centro que irradia las riquezas de la benignidad del Señor, y un rayo, si nosotros lo queremos aceptar, se refleja desde Cristo hacia nosotros.

San Pablo VI.

Voy a poner en casa un nacimiento, algo muy sencillo, y que cada vez que lo vea me recuerde la sencillez y la humildad de Dios. Podemos rezar en familia en torno al pesebre, o simplemente contemplar cuánto nos ama Dios hecho niño.



Pza. San Juan de la Cruz, 2B. 28003 Madrid / T: +34 91 456 13 40 / E: vocaciones@archimadrid.es

Pastoral Vocacional



VOCACIONES MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 150 / DICIEMBRE 2020



PEDID Y SE OS DARÁ



El Adviento y sobretodo la Navidad, recuerdan al hombre, que sobreponiéndose a las vicisitudes cotidianas, busca la comunión con Dios, que ha sido Dios quien ha tomado la iniciativa para salirle a su encuentro.

Al hacerse niño, Jesús asumió nuestra naturaleza y estableció su alianza con toda la humanidad para siempre (...) el sentido de la esperanza cristiana, replanteada por el Adviento, es el de la espera confiada, el de la disponibilidad operante y de la apertura gozosa al encuentro con el Señor.

En Belén vino para quedarse con nosotros para siempre.

San Juan Pablo II



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Lc 2, 8-20

“En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al Niño acostado en el pesebre.

Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel Niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.”



¿Cómo me pongo en camino al encuentro del Señor?

Señor, que toda mi vida se convierta en una alabanza a ti, por tu Encarnación.



¿Cómo vive este tiempo de Adviento y Navidad en un monasterio de vida contemplativa? Preguntar esto a una monja concepcionista franciscana es, -si me lo permiten-, en lenguaje coloquial, darle en el rodal del gusto, pues fija su mirada en María como Madre, maestra y modelo de seguimiento a su Hijo.

Adviento es un tiempo fuertemente mariano, que comenzamos con la celebración de la novena de la Concepción Inmaculada de María, misterio éste que constituye el carisma para el que fuimos fundadas allá finales del siglo XV en Toledo por santa Beatriz de Silva. Reflexionar, contemplar sobre las maravillas que Dios hizo

en María desde el mismo instante de ser concebida, las actitudes que Ella vivió y que nos obligamos a vivir (fe, entrega, disponibilidad, ...) nos ayudan a vivir este tiempo gozoso y en la esperanza que en nosotros un día se cumplirá. ¡Quién mejor que María puede prepararnos a recibir al Dios que llega! Con mirada nueva, creyente, contemplativa descubrimos que todo es gracia y nada más que gracia. Así es Dios. Nos adentramos más en nuestro interior, en nuestro ser, donde nos encontraremos con la presencia amorosa de Dios que nos habita. Pero para ello necesitamos “escuchar”. Si alguien ha sabido escuchar a Dios ha sido la Virgen María. Su vida fue una continua escucha de la Palabra de Dios.

Y llegado el tiempo de Navidad contemplaremos y acogeremos la Palabra que se hizo carne y acampó entre nosotros, intentando expresarlo en los varios belenes que montamos en el monasterio e iglesia, siguiendo la tradición franciscana y, de este modo, dando gloria a Dios. Dios está con nosotros, siempre lo ha estado y siempre seguirá estando ¡Feliz Navidad!

“
¡Quién mejor que María puede prepararnos a recibir al Dios que llega!”

Hna. Nuria M^a. Cano Jaén
Concepcionista Franciscana de Cuenca